

## ***IN MEMORIAM AURELIO MENÉNDEZ***

YOLANDA VALDEOLIVAS GARCÍA\*

En nombre de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, deseo transmitir antes de nada mi más cordial bienvenida a todos cuantos nos acompañan a nuestra Facultad y a este Aula Magna Francisco Tomás y Valiente, que nos congrega para algunos de los actos académicos más solemnes de nuestra comunidad, incluidos, como en el caso de hoy, los de sentido recuerdo y homenaje a quienes han sido personas especialmente ilustres e imprescindibles en nuestra comunidad universitaria.

No debo esperar tampoco más para expresar, en primer lugar, nuestras más sinceras y profundas condolencias por el fallecimiento del Profesor Dr. D. Aurelio Menéndez Menéndez a sus hijos, nietos y demás familiares que han tenido la generosidad de aceptar nuestra invitación a este acto. A ellos quiero manifestar, junto a ese pesar compartido, nuestro agradecimiento y satisfacción por su compañía y presencia entre nosotros para celebrar este acto, que pretende ser un sencillo pero emotivo recuerdo y sincero homenaje a la figura del Profesor Menéndez, que tanto influyó en nuestra trayectoria colectiva e institucional y en numerosas trayectorias individuales. Y nuestro sentimiento de hondo pesar también para sus amigos, compañeros y discípulos, dentro y fuera de esta Facultad y Universidad, por su irreparable pérdida.

Gratitud y reconocimiento que quiero hacer llegar de manera muy singular a quienes me acompañan en esta Mesa, cuya presencia resulta, además de grata y querida, creo que perfectamente justificada, porque se trata de personas que, de una u otra forma, han estado profundamente vinculadas al Profesor Menéndez. Muchas otras hubieran querido y podido ocupar este lugar para manifestar su reconocimiento al querido Profesor, pero estoy segura de que quienes me acompañan aquí reúnen sin duda condiciones sobradas para hacerlo en el día de hoy representando a todas cuantas podrían haber podido sentarse entre nosotros.

---

\* Decana de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid y Catedrática de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social.

Igualmente, mi agradecimiento al Rector, porque su presidencia en este acto evidencia el compromiso de toda la Universidad con aquellos de sus miembros que han marcado un hito en la misma, con quienes han contribuido de modo tan sobresaliente a engrandecerla. Y, en este caso, incluso a engendrarla. No exageramos si decimos que muy pocos pueden ostentar tanto mérito y suscitar tanto consenso, reconocimiento y respeto como el que aglutina el Profesor Menéndez, hasta hacerle en su momento merecedor de la Medalla de Oro de la Universidad Autónoma de Madrid, por los excelentes y extraordinarios servicios prestados a la misma desde el instante mismo de su fundación.

Finalmente, tampoco quiero eludir la valiosa colaboración del Área de Derecho Mercantil de nuestra Facultad en la organización de este acto, así como de Araceli Berciano, gestora de esa área de conocimiento, Paloma Martín, gestora del decanato, y Jana Valdés, responsable del gabinete del Rector, cuyo esfuerzo y esmero han facilitado la celebración de este acto.

La ausencia del Profesor Menéndez nos deja un enorme sentimiento de orfandad, que ya va resultando más grande de lo que quisiéramos recordar en esta Facultad de Derecho, en la que venimos contando demasiados huecos irremplazables. Con todo, en esta ocasión, queda el consuelo de que el profesor Menéndez, que estuvo muy cerca de nuestra Facultad y de esta Universidad en general hasta casi el último momento, que participó activamente, siempre que le fue posible por compromisos o estado de salud, de sus actos más emblemáticos, llegó a cumplir un ciclo vital largo y completo, lleno de éxitos y reconocimientos que, sobre honrarle a él, nos honran a todos los que pertenecemos a la UAM. Y, desde luego, su memoria nos acompaña y seguirá acompañando a todos los juristas, como una de esas personalidades académicas indisolublemente ligadas a nuestra formación jurídica y a nuestro cotidiano quehacer como docentes e investigadores casi en cualquier rama del Derecho, y aún más allá de las disciplinas jurídicas.

El profesor Menéndez decía de sí mismo que no era ejemplar en nada; lo decía quien para los demás, sin excepción, era ejemplo incomparable de jurista, de maestro, de universitario y de ciudadano o persona comprometida con y al servicio de la sociedad, la educación, el ejercicio responsable de la abogacía y la creación y transferencia del conocimiento. En fin, ejemplo de vida que ha de prolongarse mucho más allá de su desaparición física. Porque una vida tan longeva como fructífera, tan plena de incontables y merecidos reconocimientos del más alto rango afortunadamente sobrevive a la persona para servir de faro y guía a todos los que, desde uno u otro ámbito, con mayor o menor responsabilidad y alcance, nos hacemos cargo de su legado.

Y es que el Profesor Menéndez, por decirlo en pocas palabras, y por glosar brevemente lo que ya se ha puesto de manifiesto en las intervenciones anteriores, fue referencia absoluta y paradigma de un tipo de jurista y académico que probablemente sea irrepetible, propio de una etapa de nuestra historia donde todo estaba por construir, donde el Derecho se ponía al servicio de la creación de nuevas reglas de convivencia social y de contribución

a la democracia. En este sentido, a su fineza y rigor jurídicos se unía, sin duda, una fuerte impronta personal, así como una generosidad y entrega encomiables en todos los espacios que ocupó durante su extensa e intensa trayectoria profesional. Así que su figura trasciende lo estrictamente jurídico y académico, aun siendo difícil de igualarse y constituyendo para nosotros motivo más que suficiente de sentido homenaje y recuerdo, para adentrarse en el perfil de un gran hombre, de una personalidad clave que marcó profundamente su tiempo. Y todo ello nos hace sentir un orgullo impagable y una gratitud imperecedera que es muy grato compartir y que nos alivia de la triste pérdida que hoy nos convoca.

En efecto, esta Facultad tiene una deuda permanente e incondicional no solo con el magisterio de Aurelio Menéndez Menéndez en nuestras aulas, con la formación de un nutrido y reconocido grupo de discípulos convertidos a su vez en maestros de generaciones sucesivas de mercantilistas tributarios todos de ese tronco común, así como con su extraordinaria aportación científica plasmada en una obra amplia, rigurosa, original y sugerente, sino, muy singularmente, por su imprescindible contribución a la creación y desarrollo de nuestra Facultad de Derecho, hasta hacer de esta última la prestigiosa y reconocida institución que es hoy. Su entrega entusiasta e incansable en asegurar para nuestra Facultad la posición de liderazgo que ostenta como centro de excelencia docente e investigadora marcó profundamente la razón de ser y el destino de la Facultad de Derecho de la UAM desde sus inicios hace casi cincuenta años, como también nos marcó a todos los que nos hemos formado en ella o integramos su comunidad universitaria. Apenas alcanzamos a corresponder su magisterio y sabiduría en la cimentación de esta casa con el modesto pero sentido reconocimiento del Profesor Menéndez Menéndez como Decano Honorario de nuestra Facultad y con la solemne dedicatoria a su persona del Edificio Anexo a este de Derecho de Ciencias Jurídicas, Políticas y Económicas, como recuerda la correspondiente placa conmemorativa de su *hall* principal.

Del profesor Menéndez podrían destacarse incontables méritos en cuantas facetas profesionales desarrolló a lo largo de su longeva vida. Sus logros como Ministro de Educación en la transición, donde evidenció su firme propósito de colaborar de forma activa en la consolidación de la democracia, el pluralismo y la modernización de nuestro país; sus éxitos como abogado, cofundador del importante despacho Uría Menéndez Abogados y ejemplo de ejercicio ético de la abogacía; su compromiso con la presidencia de la Sección Mercantil de la Comisión General de Codificación, con avances significativos en la regulación de este bloque jurídico; su cualidad de académico de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, así como su promoción y pertenencia fundacional a la Real Academia Asturiana de Jurisprudencia, en las que desarrolló intensa actividad; su dedicación como Magistrado del Tribunal Constitucional y Consejero de Estado; su Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales; sus doctorados honoris causa; su condición de tutor del Rey Felipe VI durante sus años de formación en la UAM; y, en fin, sus muchos premios y otros tantos méritos que han sido expresados y que apenas cabe glosar como merecen en el espacio de este acto, no hacen sino dar prueba fehaciente de su inteligencia, su humanismo, su marcada

personalidad y su dedicación infatigable a la ciencia jurídica, a la educación superior en general y a la transformación social de un país que provenía de las sombras en múltiples facetas de la vida, pero que se empeñaba en avanzar con firmeza, a hombros de algunos grandes hombres como Aurelio Menéndez, hacia un futuro más brillante y esperanzador.

Su pasión por la Universidad, que coincidía con su pasión por el Derecho, son, pues, la mejor fuente de inspiración para quienes seguimos enseñando e investigando en esta Facultad, para quienes compartimos con él la virtualidad transformadora de la educación superior y el valor de la ciencia jurídica para servir a sociedades más justas e igualitarias y con mayor nivel de bienestar. Así que esta Facultad de Derecho siente y expresa de manera explícita un profundo y legítimo orgullo por el ejemplar testimonio de vida universitaria y servicio al Derecho que el Profesor Menéndez nos deja como insustituible legado personal y profesional. Confiamos en saber preservar y mantener los méritos extraordinarios que el Profesor Menéndez nos ha cedido en el elevado nivel que su vocación, compromiso y memoria merecen.